



Análisis computacional del discurso desde la perspectiva psicoanalítica

David Maldavsky

I. Propósito

El uso de programas informáticos para la investigación del lenguaje desde la perspectiva psicológica dio lugar a dos modelos alternativos: los instrumentos lexicométricos, como ALCESTE o NUD*IST, y los diccionarios. Los primeros conducen a crear archivos según criterios inductivos y pragmáticos a partir de categorías semánticas derivadas de las situaciones concretas en estudio. Los segundos, en cambio, pretenden construir bases de datos generales a partir de categorizaciones semánticas preestablecidas, con las cuales luego se avanza hacia el análisis de textos concretos.

Cada uno de estos empleos de programas informáticos tiene ventajas e inconvenientes, como se advertirá en la exposición que sigue, que pretende describir un programa informático del segundo tipo, es decir, un "diccionario", a partir de la aplicación de las categorías psicoanalíticas freudianas.

La descripción de las características, las funciones, los problemas metodológicos y las estrategias de em-

pleo de este instrumento, es seguida de un ejemplo de su utilización en el análisis de una entrevista concreta.

El programa que presentaremos es, hasta el momento, el único derivado de las hipótesis freudianas, y puede servir para el estudio no sólo del discurso del paciente sino de muchos otros, de tipo literario o periodístico, por ejemplo. Pero, además, puede tener importancia si se intenta diseñar de un modo más sofisticado un programa computacional que simule el funcionamiento psíquico, lo cual implica tomar en cuenta la vida afectiva y desiderativa, aspectos no considerados suficientemente hasta el momento.

Así, pues, lo que sigue es una exposición algo detenida y quizá tediosa, acerca de los estudios referidos a las redes de palabras, por lo cual ruego la paciente y tolerante benevolencia del lector, al cual quedo reconocido si logra avanzar en un tejido argumentativo algo espeso.

El lector habrá de tropezar a poco andar con referencias al análisis asistido por un programa computacional, tan poco frecuentado en los escritos

psicoanalíticos. Hemos discutido nuestros desarrollos en diferentes marcos académicos y científicos. Entre los académicos figuran la London School of Economics and Political Sciences, la Universidad de Caën, la Universidad de Valencia, la ULBRA, la Universidad de La Plata, la UCES, donde dirijo un Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales. Entre los terrenos científicos figuran la APA, el Institute Claparède (París) y el Instituto Contemporáneo (Porto Alegre). Además, realizamos ya una primera presentación de este sector del método en un Congreso reciente (Maldavsky, *et al.* 2000b).

II. El lenguaje como expresión de la erogeneidad

Categorización semántica y desarrollo de un programa informático

Nuestra propuesta parte de un método hipotético deductivo, el freudiano, y de una epistemología no constructivista (en sus fundamentos) sino igualmente deductivista.

La categorización semántica se sustenta en la hipótesis de que cada lenguaje expresa una erogeneidad determinada, cuyo conjunto es repertorizable. En consecuencia, se presentan dos problemas: 1) cuál es el repertorio acotado de tales erogeneidades, 2) de qué modo se manifiestan en el nivel del lenguaje. Respecto del repertorio de erogeneidades, hemos diferenciado siete de ellas: intrasomática (cuando la libido inviste los órganos internos, como ocurre al comienzo de la vida postnatal), oral primaria, sádi-

co oral secundaria, sádico anal primaria, sádico anal secundaria, fálico uretral, fálico genital. En cuanto al modo en que una erogeneidad se expresa en el nivel del lenguaje, advertimos, como lo destacamos de entrada, al menos tres niveles de análisis posible (redes de palabras, estructuras-frase, secuencias narrativas).

Aludir a redes de palabras implica que no alcanza con la aparición de una única palabra para decidir acerca del lenguaje del erotismo en juego, sino que se requiere de una trama de ellas, cuyo reconocimiento nos permitió desarrollar las bases de nuestro programa, al cual proponemos como ayuda para avanzar en los estudios de producciones lingüísticas. El mismo consta de un diccionario y de diferentes funciones. El diccionario está constituido por siete archivos, uno por lenguaje del erotismo. En cada archivo figuran unidades compuestas por: 1) fragmentos de palabras, 2) palabras, 3) conjuntos de ellas. Entre los fragmentos podemos citar “mente”, como marcación, al final de una palabra, de adverbio de modo (lenguaje del erotismo fálico genital), o “ito/a”, como indicio, al final de una palabra, de diminutivo (lenguaje del erotismo fálico uretral). En cuanto a las palabras, constituyen la mayoría verbos conjugados, adjetivos en sus diferentes versiones (masculino, femenino, singular, plural, etc.), sustantivos, adverbios. Los conjuntos de palabras incluyen combinatorias de hasta tres términos (“tomó en cuenta”, como expresión del lenguaje del erotismo sádico anal secundario). Un ejemplo interesante es que, mientras “así” pertenece al lenguaje del erotis-

mo fálico genital, “así,” pertenece también al sádico anal secundario. El total de los archivos incluye 600.000 términos, correspondientes a unas 5.000 radicales.

Los criterios de agrupabilidad para conformar cada red corresponden a su valor semántico. En un texto concreto no interesa consignar palabras aisladas, ya que muchas son plurisignificativas, sino conjuntos articulados, con lo cual el valor semántico de cada término queda acotado. La base de datos reúne los estudios realizados desde hace tres décadas, tendientes a categorizar clases de verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios (Maldavsky, 1968, 1973, 1976, 1980, 1986, 1990, 1992, 1993, 1995a, 1995b, 1997, 1998a, 1998b, 1998c, 1999). Por ejemplo, en el lenguaje del erotismo fálico uretral prevalecen verbos como poder, atreverse, acostumbrar, cortar, interrumpir, evitar, esconderse. En el lenguaje del erotismo sádico anal primario, entre los verbos hallamos vengarse, humillar, delatar, denunciar, traicionar. En el lenguaje del erotismo intrasomático, predominan shockear, entontecer, tragar, aturdir, asfixiar.

Muchas palabras tienen una significación múltiple. Por lo tanto, puede ocurrir que su significatividad corresponda a más de un lenguaje del erotismo. La restricción de la significatividad de las palabras puede realizarse al insertarlas en redes, y además en determinadas secuencias narrativas. Los diferentes niveles de análisis (redes de palabras, estructuras-frase, secuencias narrativas) potencian recíprocamente su eficacia en relación con la investigación teórica

y/o clínica.

Si pretendemos aplicar estos hallazgos a cualquier terreno nos topamos con otras dificultades. Advertimos que resulta difícil que en un texto aparezca un único lenguaje del erotismo. Más bien podemos encontrar en un mismo discurso rasgos de diferentes lenguajes del erotismo. Por ejemplo, en el decir de un paciente podemos detectar palabras que expresan un lenguaje del erotismo fálico uretral, como ocurre en una caracteropatía fóbico-contrafóbica, componentes del lenguaje del erotismo oral primario, como en las esquizofrenias, y aspectos del lenguaje del erotismo intrasomático, como cuando se da una tendencia a la alteración somática, habitual en las adicciones. Precisamente, hemos hallado esta combinatoria de estructuras en una paciente psicótica adicta a la cocaína (Maldavsky, 1998c).

Igualmente puede ocurrir que un verbo (por ejemplo “contagiar”) sea representativo de la convergencia de varios lenguajes del erotismo coexistentes (en esta situación concreta, intrasomático y fálico uretral). En este sentido podría tratarse de un término-encrucijada, una condensación de múltiples significatividades, que deben ser reconocidas y diferenciadas, y también valoradas en cuanto a su importancia relativa.

Hemos propuesto algunos criterios para encarar la cuestión de la co-presencia de varios lenguajes del erotismo en un mismo discurso clínico o de otro tipo.

A menudo alguno de ellos ocupa lo principal del discurso, mientras que de otros sólo advertimos vestigios. A veces el fragmento que ocupa un espacio menor puede ensamblarse armoniosamente en el conjunto, mientras que en otras ocasiones esta asignación inferior en el terreno de la manifestación genera tensiones resueltas de algún modo, más o menos exitosamente. A menudo se presenta una pugna, ya que algún lenguaje del erotismo resulta dominante y otros subordinados. Para decidir en torno de este punto también se nos hace necesario contar con criterios definidos.

En un libro previo (Maldavsky, 1997) prestamos atención a una contraposición entre dos alternativas. Un lenguaje del erotismo puede presentarse como el más importante desde el punto de vista estadístico, pero otro puede tener un valor jerárquicamente mayor desde el punto de vista lógico, ya que da mayor coherencia al conjunto, como ocurre, por ejemplo, si se considera el final de un texto.

Desde el punto de vista del criterio lógico, también son importantes los motivos (explicitados o no) del discurso, sea la obra literaria, el texto periodístico o el tratamiento psicoanalítico. De tal modo, consideramos el sentido global desde la perspectiva del origen y la tensión que se crea entre este y el final de un texto u otros tipos de cierre (por ejemplo, del relato de un sueño o una anécdota en una sesión), como aspectos definitorios del criterio lógico. Además, en caso de un conflicto entre ambos criterios, cuantitativo y lógico, sugerimos dar

preeminencia a este último, aunque tal vez se requiera de modelos más finos para dirimir la cuestión.

En cuanto a las funciones, el programa ejecuta las siguientes operaciones. En primer lugar, “marca” con un color diferencial en el texto las palabras detectadas. En segundo lugar, muestra (en siete columnas simultáneas) la lista de las palabras detectadas para cada uno de los lenguajes del erotismo. Como a veces las listas son muy extensas, es necesario hacer avanzar con el cursor la columna en cuestión. En tercer lugar, el programa muestra la cantidad total de palabras inventariadas y la cantidad parcial de las reconocidas para cada uno de los lenguajes. También explicita si la palabra detectada es un verbo, un sustantivo, un adjetivo o un adverbio. Además, almacena en la memoria e imprime los análisis realizados.

El programa ofrece varias alternativas al investigador. Por un lado, permite suprimir o agregar palabras, sea en los archivos generales, sea en los del análisis de un texto específico. También permite optar entre categorizaciones posibles para una misma palabra, si pertenece a más de un lenguaje del erotismo. Entonces el investigador puede seleccionar una o varias de las opciones propuestas por el programa (o, como ya lo indicamos, rechazar todas ellas).

El primer diseño y la construcción del programa estuvieron a cargo de la Analista de Sistemas Elisa Pulver, estudiante avanzada de la carrera de Psicología de la UCES (quien conocía los lineamientos de la teoría gracias a las clases de los licenciados Diego

Moreira y Anahí Almasia en dicha casa de estudios) con la colaboración del Lic. en Ciencias de la Computación Gonzalo Segarra. Contribuyeron además en la creación de los archivos los también alumnos de la UCES M. Iusim, D. Fischman, M. Schilman y A. Gini, y como coordinadora trabajó la Lic. M. Krojzl. Hemos realizado ya diferentes estudios recurriendo a este programa, que revelaron su utilidad, así como algunas de sus limitaciones. Por ello, a partir del anterior desarrollamos otro programa más sofisticado (a cargo de M. Iusim, la lic. M. Krojzl y el lic. A. Prieto López).

Los estudios recién mencionados consisten en análisis de textos de diferente tipo, recurriendo a dos métodos, el “manual” y el programa. Contrastamos los resultados de ambos análisis para introducir rectificaciones en el programa y para someterlo a pruebas de confiabilidad.

En el comienzo de esta labor de contraste, a menudo se hacía evidente la superioridad del trabajo “manual” sobre el análisis con el programa, en especial con fragmentos breves (500/600 palabras). Pero en un análisis extenso el programa se revelaba más útil, ya que no sufría la fatiga que puede afectar la atención del investigador.

A medida que avanzaban los estudios y el programa mejoraba su rendimiento, se iban reduciendo las diferencias entre los análisis “manuales” y los realizados con el programa. En cambio, cobraba mayor importancia la función del investigador al elegir

alguna de las alternativas ofrecidas por el programa para ciertas palabras ubicables en diferentes categorías. También contamos con contribuciones de otros investigadores tanto en la realización de análisis “manuales” cuanto en la selección entre las alternativas de categorización propuestas por el programa para ciertos términos. Con estas actividades se puso en evidencia no solo la ya mencionada confiabilidad del instrumento, sino también la de la categorización en la que esta herramienta se basa, y que, según Weber (1985), incluye tres sectores: 1) estabilidad, 2) reproductibilidad (coherencia entre las decisiones de diferentes investigadores), 3) precisión.

Cuestiones estratégicas

Podemos diferenciar dos grandes problemas: 1) el lugar de estos análisis con el programa en un marco más general de la investigación, 2) el empleo del programa mismo. La primera cuestión nos parece más importante.

Consideramos que es conveniente relacionar los resultados de los análisis usando el programa con los estudios de las estructuras-frase y de las secuencias narrativas, todos los cuales poseen un valor diferencial. Como ubicación general del problema, deseamos incluir aquí un cuadro (—), donde se presenta un esquema que sistematiza los aspectos diferenciales de las escenas en los relatos propios de cada lenguaje del erotismo.

Pero no solo el análisis de las redes de palabras se reordena en los niveles

Esquema de las escenas inherentes a las secuencias narrativas de cada lenguaje del erotismo

EROTISMO	FALICO	FALICO	ANAL	ANAL	ORAL	ORAL	LIBIDO INTRA-SOMATICA
ESCENA	GENITAL	URETRAL	SECUNDARIO	PRIMARIO	SECUNDARIO	PRIMARIO	
Estado inicial	Armonía estética	Rutina	Orden jerárquico	Equilibrio jurídico natural	Paraíso	Paz cognitiva	Equilibrio de tensiones
Primera transformación: despertar del deseo	Deseo de completud estética	Deseo ambicioso	Deseo de dominar y espiar a un objeto	Deseo justiciero	Tentación Expiación	Deseo cognitivo abstracto	Deseo especulativo
Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo	Recepción de un don-regalo	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto	Discernimiento de que el objeto es fiel a sujetos corruptos	Venganza	Pecado Reparación	Acceso a una verdad	Ganancia de goce por la intrusión orgánica
Tercera transformación: consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Embarazo desorganización estética	Desafío aventurero. Desafío rutinario	Reconocimiento por su virtud. Condena y expulsión Paz moral	Consagración y reconocimiento del liderazgo Impotencia motriz, encierro y humillación	Expulsión del paraíso Perdón y reconocimiento amoroso	Reconocimiento de la genialidad. Pérdida de lucidez, de esencia, para el goce cognitivo ajeno.	Euforia orgánica. Astenia
Estado final	Armonía compartida. Sentimiento duradero de asquerosidad	Aventura Rutina pesimista	Tormento moral	Evocación del pasado heroico. Retorno a la paz natural. Resentimiento duradero.		Goce en la revelación. Pérdida de la esencia.	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía. Tensión o astenia duradera

más abarcativos de la estructura-frase y el relato. También, a la inversa, el análisis con el programa puede contribuir a detectar el tipo específico de escena en juego, en el nivel del relato, dado el peso definitorio que tienen ciertas palabras sobre la decisión concreta del investigador. Si opera correctamente, el análisis de las redes de palabras permite anticipar los resultados de los análisis de frases y de escenas pertenecientes a diferentes secuencias

narrativas. En efecto, la aparición de un grupo significativo de palabras de un lenguaje del erotismo permite anticipar que será posible detectar frases y escenas de las secuencias narrativas de este mismo grupo. Asimismo, el inventario de las redes de palabras conduce a que nos veamos llevados a dar cuenta del lugar de cada lenguaje del erotismo en el conjunto.

Consideremos ahora otras cuestiones estratégicas: los objetivos que puede

tener una investigación que emplea el programa aquí presentado. Advertimos a menudo que un análisis de todo un texto aporta un resultado estadístico que entra en contradicción con un estudio de un segmento significativo apelando al mismo programa, y que este último análisis arroja conclusiones más reveladoras. Cabe pues preguntarse qué sentido tiene analizar un largo discurso, que puede ser pura hojarasca. ¿No convendría realizar más bien un análisis estadístico de un fragmento significativo, revelador? Se pone en evidencia que el programa tiene siempre un valor como auxiliar en la investigación. En efecto, si se pretende volcar los resultados estadísticos “en bruto” a las conclusiones sobre el texto, puede decirse que el programa no resulta útil. Pero sí lo es en otros marcos, por ejemplo el del análisis estadístico de una frase definitoria y su relación con el análisis de un discurso más extenso, tal vez de relleno. Consideramos que uno y otro estudios tienen su interés. Es tan importante acceder a aquello que constituye lo central del discurso en estudio, como detectar con qué material erógeno está amasado el relleno.

Hasta ahora destacamos tres empleos del programa (analizar las frases definitorias, detectar con qué material está constituido el relleno, anticipar el desarrollo del relato). Aun podemos agregar otras. Supongamos que en medio de un discurso de relleno (caracterizado, por ejemplo, por una combinatoria de los lenguajes del erotismo sádico anal secundario y fálico genital) surge en determinado momento un grupo acotado de términos correspondientes al lenguaje del

erotismo sádico oral secundario, luego de lo cual retornan, quizá con más énfasis, los lenguajes dominantes. El estudio con el programa puede permitirnos detectar un pequeño quiebre en el discurso de relleno, y esta es otra función posible para el programa. Veamos ahora otra alternativa: que nos interese analizar la relación con la familia expresada en el discurso de un hablante. Entonces podemos localizar en su decir las frases en que alude a ella (o sus equivalentes) y detectar con qué otros términos combina esta mención, a partir de lo cual puede formularse una generalización: por ejemplo, cada vez que el sujeto menciona la familia se desarrolla un colérico sentimiento de injusticia (lenguaje del erotismo sádico anal primario) que culmina en una visión intelectualizada y abstracta del mundo de las esencias (lenguaje del erotismo oral primario).

Otro aspecto de la estrategia tiene que ver con un punto examinado por Armony y Duchastel (1995): la forma de ligar la categorización semántica con los textos, de dar un valor a las manifestaciones léxicas. Ya mencionamos que los autores distinguen entre dos alternativas: la categorización tomando en cuenta el valor semántico en sí de un término (como lo proponen quienes equiparan palabras con números) y la categorización tomando en cuenta el contexto en que una palabra se inserta. En este punto los autores optan por valorizar sobre todo el contexto. A ello agregan una segunda cuestión: qué hacer cuando una palabra tiene dos o más significaciones en la grilla categorial. Los autores optan por solo una de las alternativas, la predominante.

Respecto del primer problema (el término vale en sí, como número, o, a la inversa, se toma en cuenta el contexto), nosotros optamos por la primera posibilidad: las palabras valen en sí, expresan determinada(s) erogeneidad(es), pero, como se expondrá luego, a los resultados del estudio con el programa le realizamos una crítica contextual, ya que advertimos que un pequeño porcentaje de las opiniones propuestas es erróneo. En cuanto al segundo problema (si se selecciona una única significatividad de un término o se admiten varias), se habrá advertido que partimos del supuesto de que muchas palabras pueden corresponder a más de un lenguaje del erotismo, y en consecuencia el programa está preparado para dar cuenta de ello. De todos modos, el hecho de que en el programa la palabra valga por sí misma en alguna de las categorías semánticas, ubica al instrumento entre las KWOC (**Key word out of context**).

También podemos usar el programa para investigar los resultados de otras investigaciones. Por ejemplo, Armony y Duchastel (—) han estudiado los discursos políticos de Clinton, y, de la enorme masa de información de que disponían, eligieron, gracias al uso del análisis computarizado, ciertas frases significativas, a las cuales, por nuestra parte, podríamos investigar recurriendo al programa.

Operaciones con los resultados del programa

Ya destacamos que es necesario realizar ciertas operaciones sobre los resultados “en bruto” arrojados por el

análisis de un texto por el programa. Estas operaciones son: 1) despeje, 2) crítica contextual, 3) complemento y 4) contraste. La primera operación (despeje) consiste en detectar redundancias entre las columnas que corresponden a los distintos lenguajes del erotismo. En tal caso, es necesario decidir: o bien las ocurrencias aparecidas en diferentes columnas respecto de un mismo término de un texto son mantenidas como tales o bien alguna de ellas es eliminada. Es frecuente hallar redundancias en las columnas que corresponden a los lenguajes del erotismo oral primario y sádico anal secundario. El problema es que casi todos los términos del primero de estos lenguaje suele pertenecer también al segundo, en el cual, por otra parte, aparecen numerosas ocurrencias no presentes en el primero. Entonces, si no aparece también un núcleo importante de términos específicos (más del 3%) en la columna del lenguaje del erotismo oral primario (“extraterrestre”, “telescopio”, “arena”, “lengua”), es conveniente suprimir toda la columna, por falta de entidad propia, salvo que dichos escasos términos aparezcan al final de una secuencia narrativa o en otro contexto significativo.

En cuanto a la crítica contextual, implica por un lado optar entre diferentes alternativas ofrecidas por el programa cuando una de ellas es un sustantivo y la otra, un verbo, por ejemplo. También es necesario considerar que la significatividad de un término a veces depende de tomar en cuenta la frase en su conjunto, y el hecho de contextualizar un término puede conducir a o bien a optar por algunas de las opiniones alternativas aportadas

por el programa, o bien a desecharlas a todas.

Respecto de la actividad de complemento, el investigador suele detectar palabras compuestas. Algunas pocas pueden ser reconocidas por el programa, como los adjetivos terminados en “ísimo” o en “ito”, pero otras no. El investigador puede descomponer estas palabras en segmentos semánticamente significativos, algunos de los cuales son reconocibles por el programa. El término “penetrarla”, por ejemplo, puede ser descompuesto de manera tal que el primer fragmento sea reconocido por el programa como inherente al lenguaje del erotismo fálico uretral. Otra labor complementaria consiste en detectar localismos no captados por el programa o categorizados erróneamente. Así ocurre, por ejemplo, con “laburante”, en el discurso de Ariela que consideraremos luego.

En cuanto al contraste, consiste en comparar los resultados del análisis con el programa y los obtenidos “ma-

nualmente”. También se pueden detectar las prevalencias estadísticas y su correlación con las prevalencias lógicas en el nivel de las redes de palabras. Luego de efectuado este paso, es conveniente insertar las conclusiones en el marco de los estudios de las estructuras-frase (si el fragmento estudiado es breve) y sobre todo de las secuencias narrativas. Con ello el análisis realizado gana en confiabilidad, y a menudo las conclusiones iniciales quedan reordenadas de una manera llamativa.

Calibración del instrumento

Al comparar los diferentes elementos contenidos en la base de datos del programa, advertimos un hecho que requiere una nueva reflexión. En efecto, la cantidad de palabras que expresan los diferentes lenguajes del erotismo no se distribuye de manera pareja entre los siete archivos. He aquí las cantidades:

En los hechos, esto quiere decir que el programa resulta más sensible para detectar ciertos lenguajes del erotismo que para captar otros. Se nos

Lenguaje	Palabras	Combinaciones	Total	%
U	78.895	3	78.898	13.52%
O1	44.315	65	44.380	7.61%
O2	60.020	208	60.228	10.32%
A1	83.384	406	83.790	14.36%
A2	119.293	241	119.534	20.49%
FU	82.748	267	83.015	14.23%
FG	113.289	300	113.589	19.47%
TOTAL	581.944	1490	583.434	100.00%

presentan dos alternativas para encarar esta desproporción. Podría tratarse de un defecto del programa, pero también podría tratarse de una realidad objetiva: que, en efecto, existen en nuestra cultura más palabras que expresan ciertos lenguajes del erotismo que las que corresponden a otros. El más numeroso en la base de datos es el sádico anal secundario. Podemos explicar inclusive este hecho diciendo que obedece a que la palabra surge, como preferencia, a partir del desarrollo del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, el cual involucra la constitución intra-psíquica de las normas, en el marco de un compromiso que es necesario sostener si se desea desarrollar un intercambio simbólico intersubjetivo. Al analizar con el programa o “manualmente” diferentes textos, advertimos que este mismo lenguaje del erotismo es prevalente inclusive en aquellos casos en que el discurso corresponde a pacientes psicóticos (en los cuales prevalecen, hipotéticamente, otros lenguajes del erotismo).

Cabe preguntarse por las razones para ello. Una es que el hecho de usar palabras para expresarse conduce a dar predominio a aquel lenguaje del erotismo en el cual se constituyó la hegemonía de la manifestación verbal. Por otra parte, el desarrollo de un relato se suele combinar con el despliegue de un enlace causal, en lo cual lo ocurrido después es considerado una consecuencia de lo que sucedió antes. El ordenamiento temporocausal se rige con la lógica yoica correlativa al erotismo sádico anal secundario, lo cual exige la aparición de términos como “entonces”, “sí”, “porque”. Así, pues, la supremacía de este

lenguaje del erotismo se da tanto en la base de datos cuanto en los estudios concretos de textos.

El segundo lenguaje del erotismo proporcionalmente dominante es el fálico genital, y también este hecho puede ser justificado desde la perspectiva tanto del desarrollo anímico cuanto de la influencia cultural. Desde este segundo punto de vista, importa la consideración de los vínculos intersubjetivos en términos de una dramática en que intervienen las identificaciones con diferentes personajes insertos en guiones específicos. Desde la perspectiva del desarrollo psíquico, el habla se refina y complejiza enormemente en la medida en que la introyección de las normas lingüísticas se combina con una apertura desiderativa dirigida a un destinatario igualmente deseante, en el marco de la vida de fantasía, sobre todo en el marco de la aspiración a recibir un don simbólico que permita reunir los fragmentos dispersos en una coherencia estética, como es inherente al lenguaje del erotismo fálico genital.

Aún así es necesario destacar otro hecho: que una cosa es la prevalencia estadística de estos lenguajes del erotismo y otra su valor lógico en el conjunto. Y en este valor lógico, que involucra tomar en cuenta otros niveles de análisis (frase, relato), importa si tales lenguajes del erotismo se presentan en versiones eufóricas o disfóricas. Por ejemplo, pertenecen al mismo lenguaje del erotismo (sádico anal secundario) tanto “no” como el verbo saber. Desde el punto de vista del análisis estadístico, la frase “... que no sé” vale igual que “sé que no...”, pero la primera expresa una

versión disfórica del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, y la segunda, un desenlace eufórico. Por lo tanto, la prevalencia estadística, cuando se suma a un desenlace disfórico, tiende a conducir a la búsqueda de otro lenguaje del erotismo, prevalente desde el punto de vista lógico.

Pero estos comentarios no impiden que tomemos a la desproporción antes descrita como un problema, como un obstáculo. Más allá de los rasgos singulares de muchos sujetos, el análisis de sus respectivos discursos pone en evidencia, de un modo excesivamente insistente, la prevalencia de estos lenguajes del erotismo. En tales casos el instrumento de investigación, más que informar acerca de los discursos estudiados, informa de su propia sensibilidad. Por ello, pese a que en ocasiones las proporciones detectadas por el programa sean correctas (por ejemplo, en pacientes obsesivos o en histéricos de conversión, en que uno u otro de los lenguajes recién mencionados suele ser dominante), hemos preferido otra solución: otorgar a cada ocurrencia en cada una de las siete columnas un valor diferencial. Dicho valor es inversamente proporcional al de la cantidad de términos que en la base de datos tiene cada lenguaje del erotismo. Tal decisión implica que, por ejemplo, una misma palabra (“pudrir”) tenga un valor en una de las columnas (lenguaje del erotismo fálico genital) y otro en una columna diferente (lenguaje del erotismo intrasomático).

En cuanto a los valores para las ocurrencias según pertenezca a una u

otra de las columnas, he aquí nuestra propuesta:

U	1.48
O1	2.66
O2	1.90
A1	1.37
A2	0.97
FU	1.37
FG	1.02

III. Un análisis concreto.

El material

Ariela tenía 43 años, estaba divorciada, carecía de hijos, y vivía con sus padres nuevamente a partir de la separación. Solicitó atención psicoterapéutica dos años atrás por fobias que le impedían manejar por avenidas o autopistas y que empeoraban hacia el atardecer. La paciente se desempeñaba como secretaria en una empresa de importación-exportación, no salía más que para dirigirse al trabajo y su padre había iniciado hacía unos meses un proceso demencial abrupto. La paciente se quejaba de un dolor de cabeza permanente que procuraba paliar ingiriendo diariamente Klosidol, con lo cual, agregaba, tenía problemas digestivos. Estos dos síntomas no formaban, con todo, parte de su motivo de consulta.

En la sesión precedente la paciente relató que un compañero de oficina (Ignacio), que había renunciado, ya no concurriría ese día. Agregó que suponía que el jefe (Daniel) le pedi-

ría que ella realizara alguna de las tareas del renunciante, cosa que no estaba dispuesta a hacer. Hacia el final, Ariela narró un sueño, y, como se hacía la hora, ella y la terapeuta acordaron analizarlo la sesión siguiente. En la sesión que deseamos analizar, comenzó hablando con un ritmo acelerado. He aquí su discurso:

“Resultaba imperioso para mí venir hoy acá, a pesar de que no pude ir a la oficina ayer; mejor dicho: no pude, no quise, no sé...yo ve... La idea era hablar del sueño, pero la verdad es que antes...hay algo que me tiene mal y la verdad... Mirá, estuve a punto de llamarte hasta el domingo, y dije: ‘¡No, vos estás loca, dejala en paz!’ Pensé en llamarte ayer, y dije: ‘No, no la llamo. Tratá de arreglártelas sola’. Lamento, porque lo que te voy a decir te va...de alguna manera pienso yo, a desilusionar en función de lo que hablamos el otro día. La verdad es que, como dijiste vos, estoy muy... qué sé yo, no me acuerdo...muy contenta con algún avance o algo por el estilo...pero...después del viernes... Bueno, en una palabra, lo que realmente no puedo digerir -y que es insólito- es la ida de Ignacio, no lo puedo digerir. Te dije el viernes, cuando me fui de acá, que...seguramente iba a estar a solas con Diego y que iba a hablar, que le iba a plantear que yo no podía tomar ni más trabajo ni más tiempo, que seguramente íbamos a ir a una lucha...y se cumplió todo, tal cual, con la diferencia...es decir, con la diferencia que es ridículo, yo siempre te hablé, cuando te hablé de Ignacio, mal: es un mediocre, es esto, es el otro, pero yo siempre dije, creo que te lo debo de haber dicho, que como laburante, como trabajador, era

excepcional, y es un hecho que él mueve mucho trabajo. Una vez más Daniel me...eh...sobrepasa todo lo que uno puede prever a las contestaciones. No sé qué clase ya de tipo es, no sé ni cómo clasificarlo...cuando voy y le... Viene y estábamos solos, yo sabía que íbamos a estar solos, viene y me dice: ‘¿Estamos solos?’, ‘Sí’, ‘¿Usted sabe que Ignacio se va?’ Le dije que sí... Me dice: ‘Bueno...’, para mi sorpresa, ‘Para mí fue un alivio’...’¿Qué?’, le dije yo... ‘Sí, porque como las cosas están ahora, al fin y al cabo, mejor...es preferible así porque en 2 ó 3 meses yo le hubiera tenido que decir que se fuera’. En primer lugar no le creo, es su orgullo herido. En segundo lugar, es cierto, las cosas no van bien, pero él no se hubiera desecho de Alejandro así no más...Me revienta un tipo que no puede aceptar que perdió, o que alguien decidió elegir otra cosa... Bueno, y ya ahí empezamos, empezó a tirarle mierda...como era típico. ‘Bueno, tiene cosas buenas, pero...lo que pasa es que él nunca se bancó cuando yo a fin de año dije que me iba’...¿Te acordás? Cuando dijo que cada uno iba a hacer un reporte semanal de lo que hace... ‘Nunca lo hizo, nunca se bancó esto, nunca se bancó lo otro. El, cuando yo hice el planteo en realidad nunca lo digirió’. Y para su sorpresa yo le dije: ‘Yo tampoco’. Pero cuando yo se lo dije se puso hecho un loco. ‘¿Cómo me dice semejante cosa?’...Te lo voy a hacer corto: una hora y cuarto de discusión, primero cortada por teléfonos, y después desconecté los teléfonos, él no se dio cuenta, para poder hablar, en las cuales iban y venían las agresiones y los elogios paralelamente. Pero... yo le expliqué que mi salud no daba más,

que yo estaba presionada, que esto de los reportes era como una manera de dar examen a cada rato, y me dijo que eso lo ofendía. Yo no entiendo qué...si dije alguna mala palabra... ¿Cómo se va a ofender? Bueno, la cuestión es que dice: 'Haga lo que quiera, pero si usted está mal...'...Le digo: 'Yo estoy viniendo acá tomando Klo-sidol todos los días'"

El parlamento de la paciente es mucho más extenso, y termina así: "Lamento decirte esto porque esto echaría por tierra... que estés orgullosa de mí por un montón de cosas".

Análisis "manual" y análisis con el programa

Análisis "manual". De este material hicimos un análisis "manual", doble, con tres meses de diferencia. La razón para ello fue más un olvido que un proyecto de realizar una prueba de confiabilidad, pero en los hechos pasó a tener tal función. Lo que ocurrió, simplemente, fue que olvidamos haber hecho el análisis o, para ser más correctos, creíamos haberlo hecho, lo buscamos y no lo encontramos, sumergidos como estábamos en una maraña de papeles manuscritos. Cuando los hallamos, ya habíamos emprendido el nuevo análisis (también manuscrito), que se hallaba por la mitad, así que sin consultar el primer estudio, proseguimos con el segundo. Llegamos con él hasta el punto en que concluyó el primero. Resulta interesante el contraste entre ambos análisis "manuales". Los resultados fueron cuantitativamente diferentes, como se advierte en el cuadro que incluimos poco más adelante.

Sin embargo, las diferencias no son

sustanciales. Muchas de ellas derivan de que no reparamos en alguna de las repeticiones de una misma palabra. En el lenguaje del erotismo intrasomático, además, no advertimos en el primer estudio dos términos ("herido" y "presionada"). En el lenguaje del erotismo oral primario, el primer estudio consigna además "sueño", opinión que nos parece objetable. En el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, el primer estudio categoriza acertadamente "llamo", que el segundo no capta. En cuanto al lenguaje del erotismo sádico anal primario, el segundo estudio detecta "desecho" y "bancó" (en tres ocasiones), que el primero no registra. Respecto del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, el segundo estudio capta "oficina", "palabra", "laburante", "trabajador", "trabajo", "condiciones", "reporte", "cada", "discusión", "tampoco", que el primero no incluye; en cambio, este detecta "contestaciones", que el segundo estudio no registra. Respecto del lenguaje del erotismo fálico uretral, el segundo estudio capta "hoy", "paz", "cuando", "eh", "ahora", "orgullo", que el primero no detecta. En cambio, en este registramos "herido", que en el segundo estudio no advertimos. En cuanto al lenguaje del erotismo fálico genital, el segundo estudio detecta "sueño", "hasta", "estilo", "digirió", "salud", que el primero no registra.

En consecuencia, tenemos unas pocas diferencias en cuanto a los términos categorizados, mientras que otras derivan de que uno u otro estudio no captó algunas de las repeticiones de una misma palabra. De todas maneras, cuando analizamos "manualmente" un texto lo más frecuente es que

reparemos varias veces el material y que vayamos corrigiendo (con agregados y tachaduras) los listados que producimos. Cada uno de los dos listados antes comparados ha sido construido de este modo, con agregados y supresiones, como podemos inferirlo de los textos manuscritos,

que poseen tachaduras y palabras incorporadas luego. Así que ahora podemos dar otro paso y reunir los dos estudios en uno, incluyendo unos pocos agregados y rectificaciones adicionales. Las comparaciones entre los tres análisis manuales da estos resultados:

LENGUAJES	PRIMERO	PORCENTAJE	SEGUNDO	PORCENTAJE	TERCERO	PORCENTAJE
L1	12	4,8%	15	5,3%	13	4,3%
O1	33	13,4%	29	10,2%	38	12,6%
O2	35	14,1%	27	9,5%	37	12,2%
A1	14	5,6%	18	6,3%	18	6%
A2	71	28,7%	90	31,8%	93	31%
FU	24	9,7%	39	13,8%	33	11,6%
FG	58	23,4%	64	22,6%	68	22,6%
TOTAL	247		282		300	

Veamos ahora el listado en el que reunimos los sucesivos análisis “manuales”:

Análisis del 3/X/00 corregido

LI	O1	O2	A1	A2	A2	A2	FU	FG	FG
digerir	verdad	mal	imperioso	no	trabajo	bueno	hoy	mejor	sobrepasa
verdad	verdad	estás	insólito	oficina	cumplió	tiene	acá	quise	todo
digerir	no	dejala	lucha	no	diferencia	buenas	pude	quiero	qué
alivio	sé	lamento	ridículo	no	diferencia	pero	ayer	sueño	cómo
cosas	no	desilusionar	sorpresa	no	mal	acordás	pude	llamarte	qué
herido	no	estoy	orgullo	sé	contesta	cada	antes	llamarte	como
cosas	no	contenta	desecho	idea	ciones	reporte	hasta	hasta	mejor
cosa	no	bueno	perdió	pero	pero	planteo	paz	llamo	preferible
cosas	idea	estar	tirarle	verdad	laburante	mal	ayer	arreglételas	así
digirió	verdad	estuve	mierda	tiene	trabajador	palabra	tratá	manera	así
cosa	pensé	llamarte	bancó	mal	trabajo	entiendo	avance	desilusionar	revienta
salud	no	digerir	bancó	verdad	no	si	después	como	empezamos
presionada	no	llamarte	bancó	verdad	sé	cuestión	puedo	muy	empezó
klosidol	no	llamo	sorpresa	pensé	clase	bueno	puedo	qué	como
	pienso	mal	agresiones	no	tipo	mala	acá	muy	nunca
	verdad	estábamos	presionada	no	no	cada	seguramente	contenta	nunca
	sé	estar	ofendía	no	no	examen	podía	estilo	nunca
	no	estamos	ofender	porque	sé	si	seguramente	realmente	nunca
	acuerdo	bueno		pienso	ni	reportes	mediocre	insólito	nunca
	realmente	alivio		verdad	clasificarlo	expliqué	puede	seguramente	digirió
	no	están		sé	sabía	pero	prever	más	puso
	no	ahora		no	sabe	no	eh	más	cómo
	realidad	bien		acuerdo	bueno	pero	ahora	seguramente	semejante
	no	bueno		pero	porque	discusión	lugar	cumplió	elogios
	no	bueno		porque	porque	tampoco	orgullo	todo	paralela-
	teléfonos	buenas		palabra	o	realidad	lugar	tal	mente
	teléfonos	bancó		realmente	tenido	discusión	puede	cual	salud
	desconecté	bancó		no	bien		ahí	siempre	daba
	no	bancó		plantear	pero		corto	siempre	más
	entender	digirió		no	no		cortada	como	como
	sé	estaba		no	no		poder	excepcional	manera
	sé	bueno		ni	tipo		acá	mucho	dar
	sabía	está		ni	aceptar		herido	más	qué
	acordás	mal			decidió				cómo
	no	estoy			elegir				quiera
	no	daba			bueno				todos
	no				típico				

Análisis con el programa: El análisis con el programa ofrece a su vez estos resultados “en bruto”:

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
33	60	67	32	120	60	116

Sobre estos resultados “en bruto” realizamos diferentes operaciones. Por un lado, detectamos que dos lenguajes del erotismo poseen prácticamente las mismas palabras, el oral primario y el sádico anal secundario, hecho que, según lo consignamos antes, es bastante frecuente, ya que ambos jerarquizan las actividades intelectuales. Sin embargo, el oral primario prácticamente carece de términos autónomos, que en esta ocasión lo distingua del sádico anal secundario, y por lo tanto lo eliminamos del resultado. Por otra parte, para algunos resultados el programa duplica, en la misma columna, un mismo término; por ejemplo “trabajo”, ya que en la base de datos figura como sustantivo y como verbo. En consecuencia, eliminamos una de las alternativas. Por otro lado, en el resultado figuran detectados términos como “para” que corresponden a un verbo (“parar”), mientras que en el texto aparece usado como adverbio. Del mismo modo, “como” puede figurar como verbo (“comer”) y como adverbio. Dado que en el texto es usado como adverbio, solo escogimos esta última alternativa. Otra operación consiste en optar en-

tre dos (o tres) valores de un mismo término, el cual aparece en varias columnas. Así ocurre con “acuerdo”, que puede corresponder o bien a un sustantivo o bien a un verbo. Con este último valor, puede tener al menos dos significaciones: o bien la de concordar con otro, o bien la de recordar, y en esta ocasión esta última es la pertinente (lenguaje del erotismo sádico anal secundario). Del mismo modo ocurre con “estaba”, que puede corresponder al verbo “estar” y al verbo “estabar”. En esta ocasión solo la primera alternativa (lenguaje del erotismo sádico oral secundario) es válida. Por último, rechazamos, por erróneas algunas interpretaciones del programa. Por ejemplo este detecta “ir”, conjugado, como expresión del lenguaje del erotismo fálico genital, cuando debiera figurar en la base de datos “ir a” + verbo en infinitivo (“íbamos a pelear”, por ejemplo). Del mismo modo “cosa” es consignada como propia del lenguaje del erotismo fálico genital y no del intrasomático, como hubiera correspondido. Hechas las críticas correspondientes, el programa arroja estos resultados:

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
16	57	44	14	109	47	71
4.4%	15.8%	12.2%	3.9%	30%	13%	19.7%

Veamos ahora, como ejemplo, el trabajo realizado en una de las columnas, la del lenguaje del erotismo

mayoritario en este análisis, el sádico anal secundario. El resultado del análisis “en bruto” fue:

A pesar de	No	No
No	No	Sé
Idea	Idea	Pero
Verdad	Tiene	mal
Verdad	No	Pensé
No	No	Porque
Pienso	Función	verdad
Qué	Sé	No
Acuerdo	Acuerdo	O
Pero	Bueno	Palabra
Realmente	No	No
No	Plantear	No
Tomar	Ni	Trabajo
Trabajo	Ni	Cumplió
diferencia	Diferencia	Es decir
Diferencia	Diferencia	Mal
Pero	Creo	Trabajador
Trabajo	Trabajo	
Contestaciones	No	Sé
Qué	Clase	Tipo
No	Sé	Ni
Sabía	Sabe	Bueno
Qué	Porque	Así
Porque	Hubiera tenido	No
Creo	No	Pero
No	Así	No
Tipo	No	Aceptar
O	Decidió	Elegir
Bueno	Típico	Bueno
Tiene	Buenas	Pero
Acordás	Reporte	Reporte
Planteo	Planteo	En realidad
Tampoco	Pero	Discusión
No	Dio cuenta	Poder
Pero	Expliqué	No
reportes	Reportes	Examen
No	Entiendo	Qué
Si	Si	Mala
Palabra	Bueno	Cuestión
Pero	Si	Si
Mal	Porque	

De este grupo, eliminamos uno de los dos “acuerdo”, ya que es una consecuencia de que en la base de

datos el término figura como sustantivo y como verbo conjugado, y, sólo esta última alternativa es válida.

da. Lo mismo ocurre con las dos apariciones de “trabajo”, como sustantivo y como verbo conjugado, sólo que en esta ocasión es válida la primera opción. Igualmente sucede con “diferencia”, que en este caso vale como sustantivo y no como verbo conjugado. “Así” es un error; más bien debe figurar en este archivo “así,” como expresión de una argumentación conceptual. “Reporte” y “planteo” están consignados dos veces cada uno, ya que valen como sustantivo y como verbo conjugado. En ambos casos es pertinen-

te la primera alternativa; y la otra puede ser desechada, y lo mismo sucede con “reportes”. Así, del total un solo término constituye un error del programa que estamos en proceso de subsanar.

Consignemos ahora, a los fines de advertir la evolución en cuanto a la sensibilidad del programa, un análisis realizado anteriormente del mismo texto, con la versión antigua del instrumento. Tomaremos como ejemplo el mismo lenguaje del erotismo, el sádico anal secundario.

No	No	No
No	Sé	Idea
Pero	Tiene	No
Pensé	No	No
Porque	Pienso	Sé
No	Acuerdo	O
Pero	No	No
Plantear	No	Cumplió
Diferencia	Diferencia	Pero
Debo	No	Sé
No	Sé	Sabia
Sabe	Porque	Así
Porque	Hubiera	No
Elegir	Tiene	Pero
Planteo	Pero	No
Pero	No	Hubiera
Así	No	No
O	Decidió	No
Pero	Explicué	No
No	Entiendo	Pero

Contrastes entre ambos análisis y calibración:

El texto analizado consta de 685 palabras de las cuales el programa ha categorizado 355, es decir, un 52%. Advertimos que los estudios “manual” y con el programa tienen coincidencias y diferencias en cuanto a

sus resultados. Globalmente hablando, advertimos que el programa fue más detallado en sus análisis, ya que captó casi un 20% más de términos acertados que el análisis “manual”. Los resultados cuantitativos de ambos estudios (“manual” y con el programa) son bastante coincidentes en

cuanto al porcentaje relativo de cada columna en relación con las restantes. En efecto, respecto de tres lenguajes del erotismo (intrasomático, sádico oral secundario y sádico anal secundario) no existen casi diferencias en cuanto a las proporciones detectadas (como máximo 1%). Respecto de los otros cuatro lenguajes del erotismo (oral primario, sádico anal primario, fálico uretral y fálico genital) las diferencias entre ambos estudios van del 2 a algo más del 3%.

El problema mayor, en cuanto al contraste entre los resultados de ambas programas, corresponde al lenguaje del erotismo sádico anal primario. Las diferencias apenas exceden el 3%, correspondiente a un porcentaje igualmente pequeño en el conjunto. El programa no captó “imperioso”, “insólito”, “desecho”, “bancó”, aunque detectó “revienta”, “echaría por tierra” y algunas repeticiones que el análisis “manual” no registró. “Imperioso” podría derivarse desde “imperar”, que figura en el programa. “De-

secho”, de “desechar”, está consignado en el programa como lenguaje del erotismo sádico oral secundario y es posible que también corresponda al sádico anal primario. “Bancó” aparece en los archivos del lenguaje del erotismo intrasomático y el sádico oral secundario, aunque puede agregarse al sádico anal primario. Así que podemos detectar en este archivo algunas deficiencias por subsanar. Este es, nos parece, el principal sector por mejorar.

Deseamos introducir aquí un nuevo enfoque de la cuestión. Hasta ahora habíamos tomado el estudio de las palabras como si todas valieran lo mismo, es decir, sin aplicar el criterio de las proporciones que antes establecimos.

Cabe preguntarse qué ocurre si aplicamos a los resultados del análisis con el programa el índice propuesto al referimos a la calibración del instrumento. Tras eliminar el lenguaje del erotismo oral primario del conjunto, nos queda este resultado:

LI	O2	A1	A2	FU	FG
23.68	83.60	18.18	105.73	64.39	72.42
6.4%	22.7%	4.9%	28.7%	17.7%	19.1%

El lenguaje del erotismo sádico anal secundario sigue siendo el prevalente, y también tiene su peso el lenguaje del erotismo fálico genital, pero lo más llamativo de este enfoque por calibración reside en el mayor valor que adquiere el lenguaje del erotismo sádico oral secundario. Hechas las operaciones sobre el resultado en “bruto” arrojado por el programa, y obtenidas las conclu-

siones estadísticas, podemos pasar al estudio de otras cuestiones, acerca de las relaciones entre los lenguajes del erotismo en el fragmento ya consignado.

Prevalencias y subordinaciones relativas

Hasta ahora nos referimos sobre todo a cuestiones concernientes a la confiabilidad del programa y a investiga-

ciones estadísticas. Es hora de considerar su empleo, y, en este marco, la validez del instrumento. Consideremos para ello los resultados en sí de los análisis realizados. Ambos coinciden en dar preeminencia, a primera vista, a los lenguajes del erotismo sádico anal secundario y fálico genital. ¿Nos hallaríamos, por lo tanto, ante una paciente en la que prevalece una estructura obsesiva con componentes histéricos? Otras opiniones surgirían si se prestara atención al final del largo parlamento de la paciente, en combinación con el estudio que aplica el índice por calibración. En el final del parlamento prevalecen términos del lenguaje del erotismo sádico oral secundario (“lamento”, “estás”), del sádico anal primario (“echar por tierra”), del fálico genital (“montón”) y del intrasomático (“cosas”). En cuanto a “orgullosa”, corresponde al sentimiento de sí, aquello que la paciente jerarquiza por sobre todo, aquello que pretende “echar por tierra” en la terapeuta. El “orgullo” expresa tanto el lenguaje del erotismo sádico anal primario cuanto al sádico oral secundario, y su inverso es la herida narcisista, aquello que la paciente aspira a generar en la terapeuta, del mismo modo que el empleado renunciante lo hizo con su jefe, que no podía aceptar la derrota. Poco y nada queda en este fragmento del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, de fuerte prevalencia estadística. Solo el “porque”, que aparece en esta misma frase. El análisis en el nivel de las redes de palabras arroja pues un resultado desde el punto de vista estadístico ingenuo y otro, contrastante, desde el punto de vista lógico. Más allá de que nosotros nos inclinemos a dar prevalencia a esta última

opinión, es conveniente considerar qué ocurre con los estudios en los otros niveles, sobre todo el de las secuencias narrativas.

Si pasamos a analizar las estructuras-frase advertimos la importancia de aquellas que anticipan un futuro derivado del propio propósito, un equivalente de las frases de promesa. Pertenecen a este grupo sobre todo las estructuras-frase del tipo “voy a...”, tan insistentes. Tales estructuras-frase son propias del lenguaje del erotismo fálico genital. A este mismo grupo corresponden las dramatizaciones. En cuanto al ritmo del discurso, conduce a que lo categoricemos como catártico, como es inherente al lenguaje del erotismo intrasomático.

La situación se aclara algo más cuando la encaramos desde la perspectiva de las escenas, cuya síntesis teórica expusimos en un cuadro páginas atrás. Advertimos al menos cuatro escenas: dos previas (a las que la paciente hizo alusión en la sesión) y dos presentes. Una de las escenas previas consiste en que un compañero decidió retirarse de la oficina, y la actual, derivada de ella, es que la paciente quedó a solas con su jefe y discutió con él anticipando que este le exigiría que tomara más trabajo. El primer relato (ida del compañero) implica un quiebre en la rutina, inherente al lenguaje del erotismo fálico uretral. El segundo (discusión con el jefe) parece consistir en un replanteo del contrato laboral (lenguaje del erotismo sádico anal secundario), aunque al mismo tiempo se despliega una escena con connotaciones eróticas, entre un hombre y una mujer (lenguaje del erotismo fálico genital). En tal esce-

na tiene importancia la provocación, el desafío, como el de la paciente a su jefe, cuando le dice cosas inesperadas que tienden a sacar al interlocutor de quicio (lenguaje del erotismo sádico anal primario). También importa en el conjunto que esta escena, que reúne genitalidad y provocación, tiene un carácter catártico, tendiente más a la descarga que a la consumación de actos vengativos o genitales. La meta de la descarga es inherente al lenguaje del erotismo intrasomático, que adquiere entonces mayor vigencia.

En la sesión misma se desarrolla con la terapeuta una escena diversa, o más bien varias. Las más evidentes son el despliegue de una dramatización monopólica (en que la terapeuta ocupa la posición de observadora muda) y la de una catarsis (en que la terapeuta es la destinataria, a la manera de un recipiente). Tales escenas corresponden respectivamente a los lenguajes del erotismo fálico genital e intrasomático. Las escenas hasta aquí analizadas se enmarcan a su vez en una historia: la terapeuta y la paciente habían convenido, la sesión precedente, en analizar un sueño de Ariela, y esta es la segunda escena previa que mencionamos poco antes. Este hecho corresponde a un contrato (lenguaje del erotismo sádico anal secundario), el cual se acompaña del supuesto de Ariela de que la terapeuta se sentía orgullosa por su logro clínico. Este orgullo expresaba el lenguaje del erotismo sádico anal primario. Así que el comienzo de la sesión tenía también el valor de un cuestionamiento al contrato precedente con la terapeuta, en la tentativa de que esta no se sintiera orgullosa gracias a la

paciente. Las razones para el cuestionamiento no eran los desacuerdos respecto de los lineamientos propuestos, sino los supuestos de la paciente referidos al orgullo de la terapeuta si la paciente avanzaba. La escena con la analista y con el jefe, pues, se superponían, en el sentido de que en ambas se advertía la tentativa de la paciente de cuestionar un contrato por el supuesto de que otro se gratificaba y aumentaba su sentimiento de sí (orgullo) a costa de ella. La herida narcisista, la derrota que la paciente pretendía producir en otros, era sobre todo una expresión de su lenguaje del erotismo sádico anal primario.

Volvamos ahora al contraste entre los enfoques estadístico y lógico en cuanto a los lenguajes del erotismo en el nivel de las redes de palabras. El criterio estadístico fenoménico (sin calibración) destaca el valor del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, y en segundo lugar, el fálico genital. El enfoque lógico, en cambio, privilegia el valor de otros lenguajes del erotismo, sobre todo el sádico anal primario, el intrasomático, el sádico oral secundario, el fálico genital. Si prestamos atención a esta otra estadística (en la frase de cierre del relato inicial), advertimos que lo prevalente son los lenguajes del erotismo sádico anal primario y sádico oral secundario. La frase central sería: lamento echar por tierra el que estés orgullosa gracias a mí. La escena es, pues, doble, la de derribar a una orgullosa y la del lamento, y esta última parece la más englobante. Sin embargo, la referencia al lamento tiene un valor irónico, triunfalista. Se trata más bien de una parodia de la-

mento, de compasión por el otro. Pese a ello tiene valor el hecho de que haya empleado la palabra “lamento”, y quizá exprese así el estado afectivo que pretendía localizar en su terapeuta como interlocutora. Tal vez podamos decir que la paciente oscilaba entre el afán justiciero y el lamento, como expresión, respectivamente, de los lenguajes del erotismo sádico anal primario y sádico oral secundario (este último localizado en la terapia), y en este punto hallamos lo prevalente en el conjunto.

Consideramos que uno y otro de los estudios realizados tienen su interés. Es tan importante acceder a aquello que constituye lo central del discurso de la paciente como detectar con qué material está amasado el sistema defensivo. Por ejemplo, resulta importante saber que en Ariela cobra relieve la cuestión de construir una escena de juramento (contrato) contra la cual luego habrá de rebelarse (porque incrementa así el orgullo ajeno) de un modo desafiante, para luego pasar a lamentarse. Además, el estudio con el programa destacó la prevalencia estadística de la red de palabras propia del lenguaje del erotismo sádico anal secundario desde la perspectiva de cuestionar una legalidad tomada como abuso de poder. Así, pues, en la paciente este lenguaje del erotismo mayoritario se ubica en una versión disfórica: no cumplir con un contrato. Igualmente, advertimos que la aparición de ciertas palabras de un lenguaje del erotismo anticipa la captación de frases y escenas de las secuencias narrativas de este mismo grupo. Por ejemplo, las redes de palabras del lenguaje del erotismo fálico uretral se engarzan, en el nivel del

relato, con la escena del quiebre de la rutina (por la renuncia del compañero de oficina). Así que el análisis de las redes de palabras tiene a veces un valor anticipatorio. Además, ya pusimos en evidencia que el inventario de las redes de palabras conduce a que nos veamos llevados a dar cuenta del lugar de cada lenguaje del erotismo en el conjunto. En Ariela, por ejemplo, el lenguaje del erotismo sádico anal secundario no aparece solo en relación con la propuesta ajena de un contrato que finalmente está al servicio del orgullo de quien lo formula. También aparece este lenguaje del erotismo en quien se opone a dicho contrato, como la paciente, quien recurre a aquel al servicio del desafío (lenguaje del erotismo sádico anal primario). El uso del lenguaje del erotismo sádico anal secundario al servicio del lenguaje del erotismo sádico anal primario es una de las tantas alternativas de nexo entre ambos, y tener claridad en cuanto a su función en el tratamiento puede redundar en la toma de decisiones más precisas para favorecer el cambio clínico.

También es interesante saber, por ejemplo, que eso que en Ariela empieza como postura desafiante deriva luego hacia el lamento, con un cambio en cuanto a los lenguajes del erotismo prevalentes, del sádico anal primario al sádico oral secundario. En este sentido podemos recurrir al programa para detectar el grado de resistencia de un paciente en una sesión, así como el punto en que la resistencia se quiebra por la aparición de otro lenguaje del erotismo, revelador de un aspecto diverso, quizá más nuclear, de sus procesos psíquicos.

Además, el análisis con el programa puede contribuir a detectar el tipo específico de escena en juego, en el nivel del relato, dado el peso definitivo que tienen ciertas palabras sobre la decisión concreta del investigador. Así ocurrió, por ejemplo, con el “lamento” de Ariela.

Ahora bien, respecto de esta misma paciente realizamos un estudio más extenso (---), que se centra sobre todo en el análisis de las secuencias narrativas en la sesión cuyo comienzo consignamos y en otra trascurrida unos meses más tarde. Respecto de la primera sesión (a la que pertenece el fragmento analizado en esta ocasión en el nivel de las redes de palabras), consignamos que los lenguajes del erotismo más importantes eran el sádico anal primario, el sádico anal secundario, el fálico uretral y el fálico genital. Prevalecía este último, en una versión disfórica, con el complemento del sádico anal primario. En la segunda sesión, junto con los lenguajes del erotismo antes consignados, destacamos el sádico oral secundario y el intrasomático, con la prevalencia lógica de una versión disfórica del lenguaje del erotismo sádico anal primario. Luego comentamos: “Si comparamos las dos sesiones advertimos que en términos globales aparecen los mismos lenguajes del erotismo, con pocas diferencias en cuanto a las prevalencias y las subordinaciones relativas. Claro que este es un enfoque estadístico. Un enfoque cualitativo pone en evidencia otros aspectos, como el cambio parcial de valor del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, ya que en la segunda sesión (como en la primera) opera al servicio de la provocación, inherente al

afán vengativo, pero también imponiendo el esfuerzo por cumplir con el contrato (a diferencia de lo que ocurrió anteriormente). Correlativamente, el final de la segunda sesión permite advertir que ha disminuido la pugna con la analista en cuanto a imponer las condiciones de trabajo. También se hace más evidente la situación de apego, inherente al lenguaje del erotismo intrasomático, y el énfasis en un estado en el que pretende mantenerse, pese a su carácter displacentero, quizá porque encubra el goce por la fusión entre su cuerpo y el materno. En tal marco, podría pensarse que el tipo de dependencia de la paciente respecto de un personaje importante (Daniel, analista) es más la que deriva del temor a la pérdida del objeto que la ligada con el temor a la pérdida de su amor.

“En cuanto a las prevalencias lógicas en esta segunda sesión, advertimos la importancia que tiene, en el final, el énfasis puesto en los estados afectivos. Se reúnen allí varios lenguajes del erotismo, que evidencian el retorno de la niña que ella fue apegada al cuerpo de una anciana, sostenida además en esa posición por un dictamen paterno, que consagró las relaciones de adhesividad en lugar del corte, la separación y la salida al mundo. Advertimos que, en la medida en que el lenguaje del erotismo sádico anal primario queda enmudecido en el encierro hogareño, se vuelve más eficaz el lenguaje del erotismo intrasomático, ligado al apego, y se esboza el desarrollo de otro lenguaje del erotismo, el sádico oral secundario.” (pág 129)

Podemos, por lo tanto, confrontar es-

tas conclusiones con las obtenidas al analizar las redes de palabras de la paciente. Los lenguajes del erotismo inventariados en uno y otro nivel son los mismos: fálico genital, fálico uretral, sádico anal secundario, sádico anal primario, sádico oral secundario, intrasomático. Claro que esta versión de las cosas es demasiado global, y no toma en cuenta el hecho de que en la primera sesión analizada desde el punto de vista del relato no tuvo mayor importancia el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, y que el sádico anal primario, que detectamos como prevalente, quedó en dicha sesión subordinado al fálico genital. ¿Qué podemos decir de este contraste? En principio, que preferimos atenernos a una premisa: cuando los resultados del análisis en el nivel de las redes de palabras difiere del obtenido en el nivel de las secuencias narrativas, damos privilegio a esta última, más abarcativa. En efecto, en nuestro análisis de las redes de palabras consideramos un fragmento breve, y solo prestamos atención al cierre de un relato, y no a la terminación de otros, ulteriores.

Pero también esta decisión tan tajante tiene sus bemoles, parece poco refinada. En efecto, llama mucho la atención que las conclusiones obtenidas en el nivel de las redes de palabras aplicando criterios lógicos se aproximen más a los resultados del análisis de la segunda sesión estudiada, y mucho más aún a los interrogantes formulados acerca del valor del lenguaje del erotismo sádico oral secundario en las sesiones. De hecho, la frase de "lamento" en la paciente,

correspondiente al final del primer parlamento, constituye una expresión de triunfo. Ya señalamos que más bien Ariela le atribuía esta actitud de lamento a su terapeuta, como si dijéramos que pretendía que su lenguaje del erotismo sádico oral secundario se desarrollase en su interlocutora, proyectado, mientras en ella prevalecía el sádico anal primario. Así, pues, el resultado del análisis del final de este parlamento, en lugar de coincidir con los resultados de otros estudios, anticipa un desarrollo que comenzará a desplegarse varios meses después en el discurso de la paciente, sobre todo al deponer una posición triunfalista inherente al lenguaje del erotismo sádico anal primario. Esta conclusión coincide con una hipótesis ya expuesta, según la cual las conclusiones de la aplicación del programa pueden anticipar el desarrollo de secuencias narrativas ulteriores, y en este sentido poseer un valor pronóstico.

Podemos agregar otros comentarios si incluimos no tanto el análisis con el programa de tipo fenoménico, sino su transformación por calibración, que otorga aún más valor al lenguaje del erotismo sádico oral secundario, por cuya eficacia nos interrogamos al final de nuestra investigación realizada en el nivel de las secuencias narrativas.

El análisis en el nivel de las redes de palabras aporta, pues, un estudio fino y minucioso, pero el lugar que tiene en el conjunto no es unívoco, sino que se presta para diferentes objetivos. Estamos acostumbrados, como consecuencia de la posición freudiana, a pensar una totalidad concreta como el efecto de las combinatorias

de múltiples factores eficaces, y en este sentido el análisis de las redes de palabras resulta especialmente sensible. En los cuadros de Rembrandt, por ejemplo, la arquitectura global, tan nítida y firme, que jerarquiza y distribuye los lugares internos en la tela, es expresión del lenguaje del erotismo sádico anal secundario. En cuanto a las escenas y los personajes, que tienen tanto de teatral, son testimonio del lenguaje del erotismo fálico genital. Pero en los mejores cuadros, en los de mayor potencia estética, la expresión facial de los personajes (incluido el mismo pintor, en sus Autorretratos) evidencia el lenguaje del erotismo sádico oral secundario. Y en unos pocos cuadros, cuando fracasa la expresividad de los afectos, aparece el lenguaje del erotismo intrasomático, para el cual el cuerpo pasa a ser carne inerte por ser devorada, como la de una res desollada. Así ocurre cuando se halla en proceso de duelo por la muerte de sus seres queridos. Pero en cuanto al conjunto, advertimos tres lenguajes del erotismo: el sádico anal secundario (en la arquitectura del cuadro), el fálico genital (en la escena), el sádico oral secundario (en la expresión facial). A veces este último no aparece, y sus personajes carecen de la misma potencia expresiva, y en otras en el conjunto predomina el intrasomático, pero la descripción nos sirve como modelo para pensar la copresencia de varios lenguajes del erotismo con funciones diferenciales. Desde el punto de vista estadístico, en los cuadros de Rembrandt resulta más abarcativo el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, que le permite construir la estructura global del cuadro, con la distribución de espacios

con una jerarquía precisa. En segundo lugar figura el lenguaje del erotismo fálico genital, que enfatiza la importancia de la escenografía, las vestimentas, los ornamentos, la dramática de una situación. Lo nuclear, por fin, corresponde a otro lenguaje del erotismo, estadísticamente minoritario pero que reordena el conjunto, el sádico oral secundario, que enfatiza la expresión de los sentimientos. Del mismo modo, en un discurso puede darse una diferencia entre lo estadístico y lo lógico. En el conjunto sobresale el hecho de que las palabras cumplan una función resistencial, sean reveladoras de algo nuclear, permitan construir la arquitectura general de un relato, o tengan algún otro valor, son identificables como expresión de determinada erogeneidad, y en este sentido el programa que desarrollamos aporta al investigador los elementos para acceder a un discernimiento concreto, específico, en cada ocasión.